

LA VIOLENCIA EN LOS CENTROS EDUCATIVOS DE ITALIA: EL FENÓMENO DEL *BULLYING*

Violence in Italian educational centres: the bullying phenomenon

FABRIZIO PIZZI
Università di Cassino

Este artículo analiza el tema de la violencia en los centros educativos, un argumento de gran actualidad en Italia y síntoma de un creciente malestar juvenil. Entre las diferentes manifestaciones de la violencia escolar, la que despierta mayor preocupación es el *bullying*. Las numerosas publicaciones e investigaciones efectuadas en este campo reflejan la necesidad de llevar a cabo acciones específicas de intervención a nivel educativo para prevenir y reducir los problemas relacionados con la violencia en los colegios, sobre todo a través de la promoción de una ética de convivencia, de diálogo y de respeto.

Palabras clave: Malestar juvenil, Violencia escolar, Conducta antisocial, Bullying, Prácticas educativas.

Introducción

El tema de la violencia en los centros educativos es un argumento, por desgracia, de gran actualidad, síntoma de un creciente malestar juvenil. En efecto, la escuela se ha ido connotando como uno de los lugares de expresión de tal malestar, en el que se manifiestan, a través de actos y comportamientos, los problemas y las dificultades durante la fase de transición a la edad adulta. Igualmente, la escuela puede ser, en sí misma, fuente de malestar en la medida en que parece poco equipada para definirse y estructurarse como un lugar acogedor, estimulante y habitable. También en los centros educativos se tiende, por tanto, a expresar la conflictividad experimentada por los jóvenes con respecto a las instituciones, a menudo

percibidas como ámbitos en los que se limita la libertad del individuo.

Es necesario reconocer que en Italia todavía no se posee una visión precisa y de conjunto sobre la auténtica consistencia de este fenómeno y, en ocasiones, determinados episodios individuales son amplificadas por los medios de comunicación, pudiendo constituir fuente de alarma social. De este modo, el énfasis emotivo y, sobre todo, la cualidad episódica de la atención, no suelen ser elementos útiles para una buena comprensión y un modo correcto de afrontar los problemas. En cambio, al mismo tiempo, no es una mera casualidad que, en el mes de marzo de 2008, fuera constituido el «Observatorio nacional sobre la violencia escolar».

En efecto, resulta cada vez más frecuente leer artículos periodísticos sobre el mundo de la escuela, los cuales dan la impresión de que los alumnos están dominados por instintos brutales, que los docentes usan la misma brutalidad en reprimirles o muestran absoluta indiferencia, como si las modalidades de resolución de las controversias interpersonales, típicas de un mundo desarrollado y civilizado, hubieran dado lugar a una nueva oleada de violencia primitiva: actos de intimidación y maltrato entre los estudiantes, agresiones contra los profesores, robos, actos de vandalismo... Entonces, ¿dónde han ido a parar las indicaciones psicológicas y pedagógicas de las que se han alimentado toda una generación de docentes y qué es lo que les ha sucedido a los escolares que, en lugar de moverse por la voluntad de aprender, buscan afirmar con la violencia su propio «yo» pisando los derechos de los más débiles? ¿Es realmente verdad que la mayor parte de nuestros jóvenes son violentos y carecen de ideales?

Podría afirmarse que las causas fundamentales de la escalada de violencia escolar y juvenil en Italia, como en los países industrializados, en general, ya han sido identificadas por los estudiosos de ciencias sociales. En efecto, dadas las características del entorno cultural en el que los jóvenes crecen, sería extraño si todo eso no sucediera. Si bien no resulta difícil evidenciar cómo buena parte de la historia humana ha estado llena de violencia, al mismo tiempo es evidente que, hoy en día, existen instrumentos de condicionamiento social (televisión, publicidad comercial, Internet, etc.) de gran difusión y eficacia que favorecen la constitución de una personalidad violenta. Igualmente, el modelo de vida dominante en nuestra sociedad, de tipo competitivo, encuentra en estos instrumentos un medio demasiado fácil para su realización (Robustelli, 2000).

Los niños y los adolescentes estructuran la propia psique a través de las situaciones que conocen. Si los adultos que están encargados de su

formación solucionan sus propios problemas con la violencia, los menores son inducidos a adoptar el mismo modelo y a usar, por tanto, la violencia como forma de afirmación y comunicación. Si hoy los jóvenes resultan ser más violentos y a una edad más temprana, esto no se debe a la naturaleza humana (que es siempre la misma), sino al entorno en el que viven y crecen, así como al tipo de educación que reciben, o que no reciben, durante la edad de su desarrollo. He aquí uno de los puntos cruciales, es decir, si tiene sentido dejar a los chicos que se guíen por sus propios impulsos en vez de darles instrumentos válidos, de carácter cognitivo, emotivo o cultural, para que los conozcan y los apliquen (Oliverio Ferraris, 2008).

La tarea principal de la sociedad y de las instituciones educativas, en general, es transmitir a los jóvenes valores y mostrarles modelos adecuados de conducta. Pero en la época en que estamos viviendo, definida como la época de la «postmodernidad» (Bauman, 1998), los cambios acontecidos han hecho perder de vista los puntos de referencia en los que los adultos se apoyaban, puesto que están en crisis los sistemas culturales, familiares, sociales y económicos propios de su mundo. De ahí que surjan descompensaciones conductuales y una profunda desorientación, que es lo que Durkheim define como «anomia»: un espacio vacío y carente de reglas que puede dejar espacio libre a la impulsividad de la violencia, y en el que, en todo caso, las nuevas generaciones no encuentran referencias estables sobre las que crear sus propios valores y principios educativos.

Omitiendo las formas más sutiles de violencia escolar (a menudo tampoco reconocidas como tales) como, por ejemplo, la violencia debida al uso de una autoridad excesiva o a faltas de profesionalidad docente (en el momento de conocer al alumno, en la programación didáctica o en la evaluación de los resultados), la manifestación de la violencia en los centros educativos que, actualmente, despierta mayor preocupación, al menos en Italia, es el *bullying* o acoso

escolar. Este hecho es también confirmado en un reciente sondeo (julio de 2008), promovido por la *Confesercenti-Pubblica ReS*, según el cual el 75% de los italianos considera que la violencia juvenil está en aumento y, en concreto, señala que es precisamente el tema del *bullying* el que domina las nuevas preocupaciones de las familias italianas: el 58% de los entrevistados lo sitúa por encima, como la manifestación más preocupante de la agresividad de los jóvenes.

El fenómeno del *bullying* en Italia

Desde el punto de vista escolar el *bullying* se manifiesta, sobre todo, en niños y adolescentes de entre 7 y 16 años e incluye tanto los comportamientos del «agresor» como los de la «víctima». Según Olweus (1993), uno de los primeros en ocuparse (y preocuparse) de este problema, un estudiante es objeto de acciones de *bullying* o bien es acosado cuando es expuesto, con repetición en el curso del tiempo, a las acciones ofensivas y violentas llevadas a cabo por uno o más compañeros. Otra característica fundamental es la asimetría, o sea, la desigualdad de fuerza entre el agresor y la víctima, que a menudo no es capaz de defenderse.

Si bien en otros países europeos el *bullying* ha sido objeto de estudio y reflexión desde los años setenta (por ejemplo en los países escandinavos), en Italia ha sido examinado más tarde, a finales de los años noventa, a partir de una serie de estudios conducidos por el Departamento de Psicología de la Universidad de Florencia. Desde entonces, han sido numerosas las publicaciones científicas realizadas sobre dicho tema, así como las experiencias educativas llevadas a cabo en determinadas escuelas o realidades locales.

No obstante, es el otoño del año 2006 el que señala una etapa fundamental en la percepción de este fenómeno. Concretamente, en una página web aparece un vídeo que filma una escena en la que un grupo de alumnos atacan a un

compañero minusválido ante la indiferencia de otros chicos que están presentes. Es en ese momento cuando los medios de comunicación italianos comienzan a darle un gran interés al *bullying*. En los meses posteriores se sigue prestando atención a dicho fenómeno y prácticamente todos los días, ya sea en las crónicas locales o nacionales, se hace referencia a algún episodio de violencia en las escuelas. En la afanosa búsqueda de un «chivo expiatorio» que pudiese explicar este fenómeno, se acusa a los jóvenes carentes de valores, la escuela como institución, los docentes despreocupados y con falta de autoridad, los padres «ausentes» (pero también los excesivamente autoritarios o los demasiado permisivos), la desproporcionada exposición mediática y el uso de las nuevas tecnologías. Seguramente, cada uno de estos factores juega un papel importante en el origen de la violencia, así como en las dimensiones adquiridas por el *bullying*, pero la búsqueda de una solución eficaz de este fenómeno requiere pasar de la fase de las acusaciones recíprocas a la de una auténtica admisión de responsabilidades por parte de todos los agentes sociales implicados (Facchinetti, 2007).

Difusión del *bullying* en Italia

Sirviéndonos también de la síntesis realizada por Menesini (2008), podemos constatar la existencia de varias investigaciones sobre la incidencia del *bullying* en los centros educativos italianos. Algunas han sido publicadas en revistas y volúmenes nacionales y otras han tenido un carácter más local. En muchos casos los instrumentos y las metodologías empleadas se han inspirado directamente en el cuestionario anónimo de Olweus.

La primera investigación sobre esta temática fue llevada a cabo por Genta y colaboradores (1996), utilizando dos muestras de sujetos del centro y sur de Italia, aproximadamente 1.370 escolares de Florencia y de Cosenza. Los resultados reflejaron que un porcentaje muy alto de

ellos había sufrido intimidaciones y actos violentos en el periodo analizado: el 42% en las escuelas italianas de primera enseñanza (6-10 años) y el 28% en las de educación secundaria inferior u obligatoria (11-13 años). Sin embargo, el porcentaje de alumnos que declararon haber intimidado mediante conductas agresivas y violentas a algún compañero fue, respectivamente, más bajo: el 21% en las escuelas de educación primaria y el 16,5% en las de secundaria obligatoria.

Estos valores, que al principio despertaron un fuerte estupor, también porque resultaron ser superiores a la media de otros países europeos, fueron confirmados posteriormente por otros estudios. En el libro de Fonzi (1997), por ejemplo, se muestra un estudio que investigó la incidencia de este fenómeno en siete regiones italianas (alrededor de 7.000 sujetos de la escuela primaria y secundaria obligatoria). Dicho estudio reflejó que el 38% de los alumnos entrevistados en las escuelas de educación primaria y el 22% en las de secundaria sufrían acoso. En cambio, el 27% de los escolares de la escuela primaria y alrededor del 20% en la secundaria admitieron haber tenido un comportamiento provocador y de intimidación. Aunque con algunas diferencias entre una región y otra, es un dato consistente que se refleja en las diferentes realidades del país.

Los primeros resultados fueron confirmados en publicaciones siguientes; en algunos casos, la incidencia de este fenómeno ha resultado incluso más elevada (Baldry, 1998; Marinos y Mameli, 1999; Caravita, 2004). Recientemente, la investigación de Manners (2006), realizada sobre una muestra de 1.000 estudiantes de las escuelas de educación secundaria «superior» (14-18 años), evidencia un porcentaje superior al 33% de alumnos que admiten haber cometido actos de intimidación y maltrato. En la actualidad, la investigación más reciente es la denominada *Primera investigación sobre los comportamientos violentos en la escuela*, realizada mediante el uso de cuestionarios dirigidos a

escolares y a docentes. De los sujetos que contestaron a dichos cuestionarios, entre los meses de diciembre de 2007 y abril de 2008, había 5.418 estudiantes y 592 profesores pertenecientes a las escuelas de secundaria («inferior» y «superior»). La mayoría de ellos eran del sur de Italia y de las islas. En este estudio se constata que más de la mitad de los escolares (el 51%), y más de un tercio de los docentes (el 36%), ha presenciado episodios de violencia en la escuela. Por otro lado, el 37% de los estudiantes, también más de un tercio, declara haber sufrido en primera persona acoso escolar por parte de los compañeros.

Modos y lugares en los que se produce el bullying

La tradición de investigación ha demostrado que la forma de *bullying* más difundida en los tres niveles educativos es la verbal (45-50%), ya sean ofensas, amenazas o insultos. Estas mismas características están presentes en ambos sexos. En cambio, el *bullying* físico (golpes, hurtos, agresiones y vejaciones), el segundo por incidencia, decrece con el aumento de la edad, del 42% en la escuela primaria al 20% de las escuelas de educación secundaria «inferior», hasta llegar al 8% en las de secundaria «superior». Este hecho es denunciado, generalmente, por los varones. El acoso indirecto (habladurías, calumnias y marginación) junto a las modalidades verbales, por el contrario, son los tipos de *bullying* más denunciados por las chicas y tienden a aumentar con la edad (del 28% en la escuela primaria al 30% en las escuelas de secundaria).

Con respecto a los lugares donde se produce el *bullying*, existen diferencias entre la escuela primaria y la de secundaria. En el primer caso, la mayoría de los alumnos, más del 50%, declara que la violencia ocurre en las aulas y raramente en el patio, en los pasillos o en los baños de la escuela. En el caso de secundaria se aprecia una cantidad significativa de episodios que

tienen lugar fuera del centro educativo: en los medios de transporte (19,8%), en la calle (34,6%) y con los compañeros en el tiempo libre (37,5%). Además, en algunos casos, se evidencia el acoso de los estudiantes más grandes contra los más pequeños, un fenómeno parecido a lo que ocurre en el ámbito militar, donde la intimidación se sustenta en el poder y en las relaciones de fuerza que mantienen los más veteranos sobre los más jóvenes (Genta, 2003).

Atendiendo a las diferencias de género se registra una mayor implicación de los varones en los papeles de agresor en todas las edades, mientras que en el papel de víctima no se han encontrado diferencias significativas entre ambos sexos. En general, se puede afirmar que la incidencia del problema tiende a disminuir progresivamente a medida que aumenta el nivel educativo, pero sin llegar a desaparecer. Es sobre todo en la adolescencia cuando se evidencian formas más graves y preocupantes de este fenómeno (Lazzarin y Zambianchi, 2004; Menesini, 2008).

Nuevas formas de bullying

Además de las modalidades usuales, hasta ahora descritas, surgen nuevas formas de *bullying* que explotan —de manera distorsionada— los medios tecnológicos. Entre ellas, cabe mencionar el empleo de Internet o el móvil para acosar a compañeros. Este fenómeno, definido *e-bullying* o *cyber-bullying*, se basa en el envío de SMS, MMS y correos electrónicos, como amenaza o calumnia contra la víctima y el empleo de las filmaciones para chantajearla o difamarla.

Como afirma Oliverio Ferraris (2008), para muchos chicos que han crecido frente a las pantallas de una televisión o de un ordenador, la realidad sólo es tal cuando es representada, filmada y difundida. Pero también hay otro aspecto, el poder de los medios de comunicación, que se impone por sí mismo, atrae, fascina

y arrastra. Por ejemplo, es como si, en algunos momentos, el chico, en lugar de tener el control de su móvil, fuera rehén de él. Por último, la existencia de páginas web que albergan escenas de violencia terminan —conscientemente o inconscientemente— por animar y normalizar tales comportamientos, satisfaciendo el deseo (o quizá la obsesión) de protagonismo característico de los jóvenes. Éste es un aspecto que los medios de comunicación deberían tener presente cuando hablan de violencia juvenil o de episodios de *bullying*, ya que muchos niños y adolescentes quieren lograr ser, al menos en una ocasión, el centro de atención.

Aparte del contexto escolar, algunas investigaciones recientes han llevado a cabo un análisis sobre la presencia y la naturaleza del *bullying* en otras realidades educativas, como los lugares de encuentro de los jóvenes (parroquias y asociaciones deportivas, por ejemplo). Gini (2005) habla, concretamente, de *bullying* en el deporte y en las bandas o grupos juveniles. Así, aunque el fenómeno fuera de la escuela resulta menos estudiado, se pueden reconocer mecanismos parecidos a los escolares.

Experiencias para hacer frente al bullying

La cuestión que estamos examinando despierta preocupación, no sólo por su amplitud, sino también por las consecuencias negativas que tiene en los jóvenes, ya sean acosados o acosadores. Las investigaciones efectuadas en este campo demuestran que los estudiantes que sufren actos de violencia tienen, a menudo, problemas de concentración, debido a la ansiedad que este hecho les genera y a los traumas sufridos; por otro lado, algunos chicos acarrean problemas de sueño y otros manifiestan síntomas de estrés. A esto, se puede sumar la pérdida de interés por el estudio, desencadenando en una situación de fracaso escolar. Los que han sido repetidamente víctimas de *bullying* muestran, también después de la interrupción

de dichos actos violentos, un menor grado de autoestima y una mayor incidencia de depresión. En casos extremos, pueden ser inducidos al suicidio (Fonzi, 1997).

El *bullying* además puede estar estrictamente relacionado con síntomas de malestar psicológico, con abuso de alcohol y sustancias psicoactivas, con una conducta «desviadora» que puede desembocar en auténticas «carreras criminales». Por tanto, el acoso escolar se convierte en un indicador de otros aspectos del malestar juvenil y constituye un observatorio privilegiado para analizar los riesgos contra los que puede caer el mismo acosador. Según varios estudios (Eron *et al.*, 1987; Olweus, 1993; Aronson, 2000), los que han sido identificados en la escuela como acosadores tienen entre el 35 y el 40% de probabilidad de quebrantar la ley antes de los 30 años de edad.

Estos datos nos indican que es necesario intervenir antes de que ciertos comportamientos se instauren en la conducta de forma permanente. Ya desde los primeros años en la escuela es fundamental contrastar aquellos procesos de imitación y de aprendizaje social distorsionados, que pueden realizarse en el grupo y en particular en el grupo de referencia de los adolescentes.

A continuación, se examinan, por tanto, algunas prácticas educativas de intervención llevadas a cabo en Italia, que han demostrado ser eficaces para hacer frente al *bullying*.

Acercamiento institucional y de política escolar

Tanto las experiencias italianas como las internacionales han documentado cómo una de las modalidades de intervención más eficaz para reducir el problema es la institucional. Eso se debe al hecho de que el *bullying* tiene una naturaleza multidimensional que comprende no sólo al grupo de iguales sino también a la cultura escolar, a la calidad de las relaciones entre la escuela y la familia y, más concretamente, al sistema de valores de la comunidad de referencia.

El acercamiento institucional prevé la implicación activa de todos los miembros de la comunidad educativa (estudiantes, docentes, directores, personal de custodia y padres) en la elaboración de un plan de acción eficaz para prevenir las manifestaciones de la violencia y para promover comportamientos de respeto y convivencia social. Este método también es el que, más que otros, se puede traducir en una colaboración activa entre las diferentes instituciones locales y adquirir progresivamente las dimensiones de un proyecto en red. Las experiencias italianas que han actuado a este nivel han dado resultados muy significativos, después de algunos años de experimentación, reduciendo los episodios de violencia en más del 50% con respecto a los datos iniciales (Menesini, 2000).

A nivel de política escolar, mencionamos la campaña «*Smonta il bullo*» (desanima al acosador), puesta en marcha como consecuencia de la Norma Ministerial del 5 de febrero de 2007. Esta campaña, en su articulación, ha determinado una serie de medidas: 1) la activación de un número de teléfono gratuito, donde se puede pedir información y ayuda sobre el *bullying* y sobre el comportamiento que hay que adoptar en situaciones críticas; 2) la apertura de una página web (www.smontailbullo.it) en la que se puede encontrar información y documentos sobre dicha campaña, así como buenas prácticas, propuestas de los centros educativos y de las asociaciones; 3) la creación de observatorios regionales permanentes, para garantizar el enlace con el territorio de referencia, en sinergia entre las diferentes fuerzas sociales y políticas operantes (entes locales, asociaciones, escuelas, universidades, tribunales para menores de edad).

Acercamiento curricular

Constituye una de las modalidades de intervención más difundidas en las escuelas italianas, ya que está vinculado a la voluntad y a la iniciativa individual del docente, que incluye

el tema del *bullying* en la enseñanza de sus disciplinas.

El objetivo de estas prácticas es favorecer el desarrollo de una mayor conciencia sobre los episodios violentos ocurridos, ofrecer apoyo a las víctimas y crear un clima de rechazo al *bullying*. Las actividades didácticas, aunque por sí mismas no son resolutivas, pueden ser puestas en marcha tanto para estimular a los alumnos a tomar conciencia del problema y de su entidad como para implicarlos en la acción de confrontación. Entre las prácticas educativo-pedagógicas desarrolladas (que se deben realizar con una cierta periodicidad y continuidad) se señalan las siguientes:

- *Debates de grupo*, que permiten a los escolares conocer mejor este fenómeno y aprender los efectos negativos que produce el *bullying*.
- *Representaciones teatrales* y *role-playing*, que favorecen el desarrollo de la empatía. A través de ésta los alumnos pueden adquirir una mayor sensibilidad hacia los problemas de los otros, aspecto indispensable para lograr comprender sus puntos de vista. No siempre se subraya suficientemente la relevancia pedagógica del concepto de empatía, que es una auténtica «virtud de la educación» y sin la cual no es posible educar auténticamente (Bellingreri, 2005).
- *Estímulos literarios y cinematográficos*. A través de la lectura de libros que tratan el tema en cuestión, los estudiantes tienen la posibilidad de comprender lo doloroso y peligroso que es el *bullying* y, por tanto, por qué ha de combatirse. Igualmente, el visionado de películas sobre este argumento puede ser una valiosa contribución a los alumnos, con la ventaja, además, de implicarles emotivamente de modo más inmediato (Caravita, 2004).

Fomento de las habilidades emotivas y promoción de la convivencia social

Se agrupan en esta amplia clase dos modelos diferentes: 1) los acercamientos basados en el *training* para la potenciación de las habilidades

emotivas, y 2) los acercamientos basados en los modelos de *tutoring* y «ayuda entre pares».

El primer tipo está formado por los métodos que pueden aumentar la capacidad de los estudiantes para comunicar de modo adecuado, para reflexionar, de forma global, sobre los fenómenos de intimidación y violencia, y, por último, para actuar de modo cooperativo en la resolución de problemas dentro de la clase. A través de fichas y determinados estímulos para motivarles en el trabajo, se proponen itinerarios sistemáticos de potenciación de estas competencias. Generalmente estas actividades se desarrollan a nivel de gran grupo o de pequeños grupos de alumnos.

La educación de los sentimientos, concretamente, puede ser muy útil para conocerse mejor a sí mismo y a los otros, así como para adquirir comportamientos respetuosos hacia los compañeros. La incapacidad de expresar los propios sentimientos mediante las palabras es, por ejemplo, una de las causas más comunes de lo que en psicología se define *acting out* (paseje al acto), que no concierne solamente a los jóvenes, sino también a los adultos. Son muchos los actos violentos que sustituyen las palabras. Sin embargo, ser capaz de transmitir lo que uno siente permite «enfriar las emociones» y tener un mayor control de los propios comportamientos (Oliverio Ferraris, 2008).

Por otro lado, está el método cooperativo, que puede resultar eficaz para modificar el clima y la calidad de las relaciones en clase, contribuyendo a la disminución de las dificultades de interrelación y promoviendo comportamientos de interacción positiva y solidaridad. Además, puede facilitar un mayor conocimiento recíproco y un sentido de pertenencia más fuerte al grupo-clase, abatiendo algunas de las barreras que pueden surgir debido a los conflictos entre los escolares. Si los alumnos sienten la escuela como un lugar propio, es más fácil para los docentes dar la formación de base que contribuye al desarrollo de su personalidad. Al colegio se

va no sólo para aumentar los propios conocimientos, sino también para asimilar normas de comportamiento y aprender a relacionarse con personas diferentes, tanto compañeros como adultos. Es una tarea (por cierto, nada fácil) del docente hacer que los estudiantes vean la actividad escolar como una razón de su existir, y no como una causa de su inadaptación o malestar (Galli, 2002).

La segunda tipología (*tutoring*) está formada por orientaciones particularmente innovadoras que consisten en la activación, a nivel de clase o de escuela, en general, de modelos de «ayuda entre iguales». Estos modelos, introducidos en Italia recientemente, se basan en la posibilidad de utilizar a los mismos alumnos como «agentes de cambio», basándose en sus actitudes pro sociales. En relación a las intervenciones *anti-bullying*, cabe destacar las siguientes tipologías principales:

- *Compañeros amigos*. Se eligen algunos escolares en base a sus cualidades personales. Éstos, después de cursos adecuados de preparación, necesarios para adquirir las competencias útiles para ayudar a los otros, pueden desarrollar múltiples funciones, como por ejemplo organizar juegos o actividades en el tiempo libre y asumir el papel de amigo de los compañeros con problemas.
- *Asesoramiento entre pares*. Consiste en la escucha en grupo o en la creación de una línea telefónica administrada por los mismos alumnos, con el objetivo de apoyar a los que necesiten ayuda.
- *Mediación de los conflictos entre pares*. Con ésta se intenta crear un clima de confrontación, de colaboración y de comprensión entre los compañeros, con el objetivo de encontrar una solución compartida y satisfactoria a las situaciones conflictivas que se puedan dar.

Tales metodologías son especialmente útiles para promover formas de participación activa y

favorecer la interiorización de modelos de referencia positiva. Algunas de las experiencias realizadas han evidenciado una reducción de los fenómenos ya desde el primer año y, sobre todo, una capacidad de modificar algunas de las actitudes pro *bullying* frecuentes en muchos estudiantes de edad pubescente y juvenil (Menesini, 2000; Gini, 2004).

Conclusiones

Las investigaciones mencionadas reflejan la necesidad de llevar a cabo acciones específicas de intervención a nivel educativo para prevenir y reducir los problemas relacionados con la violencia en los centros educativos, sobre todo a través de la promoción de una ética de convivencia, de diálogo y de respeto.

Los mismos escolares confían en que los adultos puedan tener el control de la situación: esto para ellos es también una enseñanza. Esperan, además, que los adultos los defiendan de sus propios impulsos, indicando reglas y límites. A veces, las actitudes violentas, agresivas (y transgresivas) de los alumnos tienen como objetivo comprobar el grado de interés (o de afectividad) que los demás les dan.

La necesidad de una identidad es probablemente la primera que los jóvenes precisan. En este sentido, son los chicos que utilizan como medio de expresión la violencia los que necesitan mayor atención educativa. Por tanto, para responder a la pregunta referida a «qué hacer», se ha de tener en cuenta la comunicación educativa existente en la familia y en la propia escuela. Consecuencia de todo esto es el «imperativo pedagógico» de enseñar a comunicar, tal como la urgencia de aprender a dialogar de manera correcta, para desarrollar un itinerario formativo capaz de restablecer la importancia fundamental del proyecto educativo (Pati, 1984 y 2007).

Invertir en las nuevas generaciones, y en la escuela en particular, es una acción inderogable

para el futuro de cualquier sociedad. La escuela es, después de la familia, el otro polo educativo fundamental. Es el puente que conecta a la familia con la sociedad. En este sentido, la contribución y colaboración de las familias se hacen necesarias si se quiere llevar a cabo un proceso educativo basado en la continuidad y en la linealidad. Por tanto, ya no es posible que los docentes no tengan en consideración las situaciones familiares de los discentes: entre la escuela y la familia debería también instituirse un compromiso basado en el diálogo, en la comprensión y en el conocimiento recíproco (Galli, 2002).

Es a partir de aquí cuando surge el tema del «sistema educativo integrado», implícito en los epígrafes anteriores. En este sentido, a la escuela no

se le puede pedir que se ocupe de todo tipo de problemas o carencias. También la comunidad local, en su conjunto, debería intervenir. Si ésta no está axiológicamente fundada y no se basa en el vínculo de la solidaridad interhumana, no podrá ser nunca «educadora» (Pati, 1996).

Estamos convencidos de que hoy, en un contexto civilizado, todas las expresiones de violencia, en sus variadas formas (que en el pasado han sido toleradas o incluso aprobadas) ya no pueden ser aceptadas. Una de las conquistas más significativas de la humanidad es (o debería ser) la capacidad de convivir en el respeto de las diferencias. No dejemos que los más grandes educadores de la no violencia (Jesús, Gandhi, Martin Luther King y otros como ellos) hayan vivido en vano.

Referencias bibliográficas

- ARONSON, E. (2000). *Nobody left to hate*. Nueva York: Freeman and Company.
- BALDRY, A. C. (1998). Bullying among Italian Middle School Students, *School Psychology International*, 19(4), 361-374.
- BAUMAN, Z. (1998). *Globalization: The Human Consequences*. Nueva York: Columbia University Press.
- BELLINGERI, A. (2005). *Per una pedagogia dell'empatia*. Milán: Vita e Pensiero.
- CARAVITA, S. (2004). *L'alunno prepotente*. Brescia: La Scuola.
- FONZI, A. (ed.) (1997). *Il bullismo in Italia. Il fenomeno delle prepotenze a scuola dal Piemonte alla Sicilia. Ricerche e prospettive di intervento*. Florencia: Giunti.
- FACCHINETTI, O. (2007). *Bulli! Guida operativa per genitori, insegnanti e ragazzi per prevenire e combattere il bullismo*. Roma: Eurilink.
- GALLI, N. (2002). *Pedagogia della famiglia ed educazione degli adulti*. Milán: Vita e Pensiero.
- GENTA, M. L. (ed.) (2003). *Il bullismo*. Roma: Carocci.
- GENTA, M. L.; MENESINI, E.; FONZI, A. y COSTABILE, A. (1996). Le prepotenze tra bambini a scuola, *Età evolutiva*, 53, 73-80.
- GINI, G. (2005). *Il bullismo. Le regole della prepotenza tra caratteristiche individuali e potere nel gruppo*. Roma: C. Amore.
- GINI, G. (2004). Bullying in Italian schools: an overview of intervention programmes, *School Psychology international*, 25(1), 106-116.
- LAZZARIN, M. G. y ZAMBIANCHI, E. (2004). *Pratiche didattiche per prevenire il bullismo a scuola*. Milán: F. Angeli.
- MANNERS ARDI (ed.) (2006). *Quando il bullismo entra in classe*. Florencia: G. D'Anna.
- MARINI F. y MAMELI, C. (1999). *Il bullismo nelle scuole*. Roma: Carocci.
- MENESINI, E. (2008). Il bullismo: uno dei volti del disagio in adolescenza, en CAMBI, F.; DELL'ORFANELLO, M. G. y LAN-
DI, S., *Il disagio giovanile nella scuola del terzo millennio*. Roma: Armando, 91-106.
- MENESINI, E. (2000). *Bullismo, che fare? Prevenzione e strategie di intervento nella scuola*. Florencia: Giunti.

- OLIVERIO FERRARIS, A. (2008). *Piccoli bulli crescono: come impedire che la violenza rovini la vita ai nostri figli*. Milán: BUR.
- OLWEUS, D. (1993). *Bullying at school. What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell.
- PATI, L. (2007). *Pedagogia sociale. Temi e problemi*. Brescia: La Scuola.
- PATI, L. (1996). *L'educazione nella comunità locale. Strutture educative per minori in condizione di disagio esistenziale*. Brescia: La Scuola.
- PATI, L. (1984). *Pedagogia della comunicazione educativa*. Brescia: La Scuola.

Fuentes electrónicas

- ROBUSTELLI, R. (2000). La violencia giovanile, *Ricerca & Futuro*, nº 17 <<http://www.fi.cnr.it/r&f/n17>> [Fecha de consulta: 19/julio/2008].

Abstract

Violence in Italian educational centres: the bullying phenomenon

The article analyses the question of violence in the educational centres, a greatly current topic in Italy, and indication of an increasing youth unrest. Among many possible expressions of student violence, bullying is one of the most worrying. The various literature and studies carried out on the subject, witness that specific interventions at educational level are required in order to prevent and reduce the problems related to the violence at school, mostly by promoting an ethic of coexistence, dialogue and respect.

Key words: *Youth unrest, Student violence, Antisocial behaviour, Bullying, Educational practices.*

Perfil profesional del autor

Fabrizio Pizzi

Doctor en Investigación en «Teoría e historia de los procesos formativos» (Università di Cassino, febrero de 2006). Entre las publicaciones más recientes destacan: *Martin Luther King, Jr. El día de Dios en el día del hombre* (2006); *Educare al bene comune* (2006); *Aspetti morali della pedagogia interculturale, Pedagogia e Vita*, nº 5-6, (2007: 189-208); *I nuovi cittadini: le famiglie dei migranti, La Famiglia*, 244, (2008: 48-60).

Correo electrónico de contacto: fab.pizzi@virgilio.it